

LIDERAZGO Y REDES SOCIALES EN AMÉRICA LATINA: CASOS DE ARGENTINA, URUGUAY Y VENEZUELA

JOSÉ ANDRÉS CAMINO DE VILLA*

Resumen

En el presente ensayo, se realiza un análisis en perspectiva comparada acerca de los patrones de liderazgo y redes sociales en tres países latinoamericanos: Argentina, Uruguay y Venezuela. Para lograr tal fin, se emplea la teoría de las redes humanas (McNeill y McNeill), así como los planteamientos realizados por el sociólogo francés, Alain Touraine, acerca de los regímenes nacional-populares en América Latina y de los patrones de acción colectiva existentes en la región. Por último, se establecerá un comparativo sobre la influencia que han tenido los distintos movimientos sociales durante la última década y media en sus relaciones con el poder político, así como el papel que han desempeñado los líderes políticos que han surgido de sus filas en los tres países mencionados.

Summary

This essay investigates the patterns of leadership and social movements in Argentina, Uruguay and Venezuela using the methodology of “Comparative Politics”. In this framework, it has been used the theory of “Human Networks” (McNeill y McNeill), in addition, to the approach—carried out by the French sociologist, Alain Touraine— of national-populist regimes and collective action patterns in Latin America. Finally, the author will do a comparative analysis about the influence of social movements relating political power, as well as the role exerted by their political leaders among them during the last decade and a half in the above-mentioned three countries.

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Iberoamericana, Maestro en Estudios Europeos por el Colegio de Europa (Brujas, Bélgica) y Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad La Salle (México). Correo electrónico: andrescamino@hotmail.com

Palabras clave

Redes Humanas, Movimientos Sociales, Regímenes Nacional-Populares, Repertorio de Acción Colectiva, Liderazgo, Argentina, Uruguay, Venezuela.

Key words

Human Networks, Social Movements, National-Populist Regimes, Collective Action Patterns, Leadership, Argentina, Uruguay, Venezuela.

1. Introducción

Ante el proceso actual de globalización por el que atraviesa el mundo, las interacciones entre Estados, corporaciones transnacionales e individuos se han incrementado durante las últimas décadas. No obstante, también se han profundizado las desigualdades sociales, en especial, entre los países menos desarrollados. En el caso de América Latina, la reacción más habitual ha consistido en el denominado “giro a la izquierda” que han presentado algunos de sus regímenes políticos. En dicho contexto, podemos citar los casos de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú, Brasil, Uruguay y Argentina.

La característica más visible de los últimos gobiernos que han llegado al poder en los países citados ha sido la reaparición de los regímenes nacional-populares; en el cual, sus mandatarios han ejercido un liderazgo de masas apoyado en primera instancia, en los partidos o frentes políticos a los cuales ellos pertenecen. No obstante, es igual de importante tomar en consideración los movimientos sociales que les han proporcionado legitimidad y base social. Dichos movimientos se nutren de una serie de redes sociales que a su vez, han desarrollado patrones de acción colectiva que les han permitido a sus dirigentes conseguir apoyo popular, ya sea a lo largo de los procesos electorales que les han permitido llegar al poder, o en su defecto, para mantenerse en él cuando los partidos y agrupaciones de oposición (también organizados a través de movimientos sociales) los han desafiado.

Para tal efecto, haré mención de los liderazgos políticos de los actuales gobiernos de Argentina, Venezuela y Uruguay en perspectiva comparada, así como de las redes sociales de las que se han nutrido (o bien, que han contribuido a construir) a su alrededor con la finalidad de contar con una base social que les ha garantizado llevar a la práctica sus opciones políticas, así como de mantenerse en el poder, una vez llegados al gobierno.

2. Las redes humanas: un enfoque teórico

En primera instancia es importante definir lo que se entiende por una red humana. Según J. R. McNeill y William McNeill una red humana es “una serie de conexiones que ponen a unas personas en relación con otras. En todas esas relaciones las personas comunican información y la utilizan para orientar su comportamiento futuro. Dicho intercambio, así como las respuestas humanas ante él son las que dan forma a la historia. Asimismo, se entiende que lo que impulsa a la historia es la ambición que alberga el hombre de alterar su condición para conseguir sus esperanzas. De esta forma, las redes encauzan, coordinan la ambición y los actos cotidianos de los seres humanos con dicho fin”.¹

A partir de la definición anteriormente mencionada, podemos extraer las siguientes características acerca de las redes:

1. Todas las redes combinan la cooperación y la rivalidad. Dentro de un marco cooperativo, la especialización y la división del trabajo pueden hacer que una sociedad sea mucho más rica y poderosa, pero a su vez, más estratificada y más desigual.
2. Por su parte, aquellos grupos que logran una comunicación y una cooperación más eficiente mejoran su competitividad y sus posibilidades de sobrevivir. Por lo tanto, las necesidades de competencia social han logrado que dichos grupos adquieran una cooperación social cada vez mayor, lo cual se traduce en una más eficiente adquisición de recursos y propiedades a expensas de otros grupos cuya cohesión y cooperación son menos eficaces.
3. Con el tiempo, la relación entre cooperación y competencia entre las redes tendió a crecer. A su vez, se incrementaron las redes urbanas, lo cual permitía un mayor flujo de información y una mayor importancia en la historia. Al crecer y fusionarse estas redes, disminuyó el número de sociedades que vivían de forma aislada; por lo que las redes existentes evolucionaban en comunicación con otras.
4. La fuerza de la comunicación, la cooperación y la competencia humana dio forma a la historia de la tierra, así como a la evolución de la humanidad; lo cual dio pie a un nuevo período de la historia conocido como el “Antropoceno”.²

¹ McNEILL, J. R. y McNEILL, W. H.,(2010), *Las redes humanas: una historia global del mundo*, pp. 1-2.

² *Ibidem*, pp. 3-6.

Luego de mencionar las características de la teoría de las redes humanas de McNeill y McNeill es necesario comentar que una vez trasladada esta realidad a los patrones de América Latina, podemos mencionar que en el caso de Argentina, existieron una serie de movimientos sociales (algunos vinculados con el peronismo), tales como el movimiento obrero o el movimiento por los Derechos Humanos, éste último encabezado por las “Madres de Mayo” y las “Abuelas de Mayo”; mientras que en Uruguay se desarrolló el “Frente Amplio” y el “Frente para el Pueblo”; en tanto que en Venezuela, el régimen de Hugo Chávez estableció la creación de los “Círculos Bolivarianos”.

Sin embargo, un movimiento social, no se articula únicamente de redes humanas (o sociales); sino que también necesita desarrollar una serie de símbolos, tales como el lenguaje, las banderas y las insignias. Asimismo, también necesitan desarrollar distintos repertorios de acción colectiva, los cuales son organizados por sus líderes, con el fin de presentar sus demandas y adquirir receptividad por parte del gobierno en turno. De esa cuestión me encargaré en el siguiente apartado.

3. La ideología nacional-popular como paradigma de movilización en América Latina

Con el fin de abordar el tema de las redes sociales en América Latina, comenzaré por hablar acerca de los patrones de acción colectiva que existen en la región.

Según la perspectiva del sociólogo Alain Touraine, existen tres dimensiones de la acción colectiva en la región. Éstas son las siguientes:

- Luchas de clase.
- Luchas nacionales (dimensión anti-imperialista en el caso de países independientes).
- Procesos para la construcción de la integración social, cultural y política de cada país.

No obstante, una de las cuestiones que ha dificultado la articulación de los actores sociales en América Latina, ha sido la llamada “hiperautonomía” de los actores políticos,³ lo cual es producto de la disociación entre el sistema político y el sistema económico, ya que este último se ha encontrado

³ TOURAINE, Alain, (1989), *América Latina, política y sociedad*, pp. 137 y ss.

históricamente controlado por las empresas transnacionales. Es por esta razón, que los partidos políticos han tendido a ser multiclasisistas, al mismo tiempo que se encuentran subordinados al líder⁴ o al aparato del Estado.

Tomando en cuenta lo anterior, los líderes políticos cuentan con un alto grado de influencia política, aunque en contraste un bajo grado de representatividad, razón por la cual es relativamente fácil un cambio de orientación política en ellos, según las circunstancias y el grado de recursos disponibles; lo cual da pie a un tipo de relaciones clientelistas con amplios sectores de la población.

Por lo tanto, es importante tomar en consideración que un liderazgo fuerte en cualquier país de la región requiere gozar de una doble legitimidad con el fin de ser aceptado social y políticamente, así como para cumplir con sus responsabilidades oficiales.

En primera instancia, deberá contar con la legitimidad otorgada por el proceso electoral e institucional —al igual que cualquier otro gobernante de un país democrático—. No obstante, también buscará una legitimidad supletoria, que consiste en una investidura de facto (no-institucional) otorgada por el pueblo, la cual equivale a una “consagración” simbólico-política; mediante la cual el líder articula una representación legítima que obedece a las exigencias y necesidades de participación por parte de los movimientos sociales, al mismo tiempo que les permite alcanzar un proyecto hegemónico (temporal) que, en teoría debe encaminarse a la construcción de instituciones participativas que incorporen a la población en la vida política de sus respectivos países.⁵

⁴ El concepto de liderazgo parte desde una perspectiva individual, por lo que es necesario distinguir entre un “liderazgo natural” y un “liderazgo institucional”. Con respecto al concepto de “liderazgo natural”, éste se entiende como un “liderazgo sin poder” (Olivar, 2003), a través del cual el líder tiene la capacidad de convocatoria y convencimiento de los otros por medio de la transmisión de credibilidad y confianza. Mientras tanto, el “liderazgo institucional” se enmarca en la teoría organizacional, razón por la cual el líder no puede ser exitoso si se encuentra fuera de una organización (política, económica o social), lo cual genera una simbiosis entre ambos. En este último ámbito, el líder debe poseer la siguientes características:

- Planeación estratégica —y política, si fuera el caso—.
- Ubicarse en un medio ambiente físico adecuado.
- Confianza en sí mismo y capacidad para alcanzar sus metas.
- Permanencia y trascendencia en el largo plazo.

Información de: CAMINO DE VILLA, J. Andrés, (2013), “NGO’s and Human Rights. How Leadership become a driving force for change in NGO’s for promoting Human Rights in Mexico”, en *Revista Académica* de la Facultad de Derecho de la Universidad La Salle., Año X, No. 20, enero, p. 82.

⁵ DUSSEL AMBROSINI, Enrique, “Democracia participativa, disolución del Estado y liderazgo político”, en *Alegatos*, No. 82, pp. 596 y ss.

Es por estas razones que los patrones de acción colectiva⁶ ocurren generalmente en organizaciones subordinadas al sistema político en turno; o en su defecto, por aquellos actores que reaccionan en oposición a éste. Sin embargo, es muy difícil encontrar movilizaciones “Fuera del Sistema”, que a su vez, pudieren tener objetivos distintos a los concernientes con la lucha del poder.

De manera adicional, es importante mencionar las características de los regímenes nacional-populares en América Latina, ya que desde esta perspectiva ideológica se enmarcaron los movimientos sociales que se van a estudiar en este trabajo. Éstas serían las siguientes:

- Defensa de la continuidad de la organización sociocultural nacional frente a la penetración de capitales, técnicas e ideas de origen extranjero; lo cual les da un carácter anti-oligárquico, anti-elitista e igualitario.
- Se apela directamente al pueblo; sin embargo, ante su incapacidad de organizarse por sí mismo, lo hace por medio de los intelectuales⁷ y las clases medias; quienes hablan a nombre de “su” pueblo y son agentes de formación de una conciencia nacional.
- Se le otorga un papel central al Estado como la expresión del pueblo y su historia nacional. El Estado se legitima a través de los mecanismos electorales, pero su legitimidad es ratificada por manifestaciones de masas.
- Estos regímenes se oponen a la idea de conflicto social interno, por lo que apuntan a la integración de una colectividad nacional, así como a la identificación del pueblo con las estructuras de poder existentes.⁸

⁶ En la mayoría de los países latinoamericanos, el repertorio de acción colectiva (protesta) se traduce en movilizaciones masivas, ya sea a través de marchas en las calles o concentraciones en plazas públicas; aunque también las organizaciones involucradas optan por otras medidas como las recolecciones de firmas ante la población frente a una problemática determinada, o bien, por medio del uso de la propaganda ante los medios masivos de comunicación (prensa escrita, radio, televisión e internet). Fuente consultada: LOZA Jorgelina (2013), “Representaciones sobre América Latina en sectores populares de Argentina y Uruguay”, en: *Latinoamérica: revista de estudios latinoamericanos*, No. 56, pp. 195 y ss.

⁷ Desde la perspectiva del filósofo Enrique Dussel Ambrosini, el intelectual orgánico cumple una función encaminada a impulsar la creación y gestión de “nuevas instituciones” de carácter participativo y representativo durante los períodos de transición entre un régimen opresivo y uno democrático, debido a que los pueblos oprimidos carecen —desde su punto de vista— de una tradición basada en acciones comunitarias. Para mayor información consultar su artículo sobre “Democracia participativa, disolución del Estado y liderazgo político”, en *Alegatos*, No. 82, pp. 589 y ss.

⁸ TOURAINE Alain (1989), *América Latina, política y sociedad*, pp. 166 y 167.

- Debido a su pasado común basado en la colonización y posterior dependencia económica frente a las potencias mundiales (dimensión anti-imperialista) se plantea la idea de fomentar la integración política, social y cultural de América Latina, ya que aún persiste en el imaginario de sus gobernantes la construcción de la llamada “Patria Grande”, planteada en el siglo XIX por Simón Bolívar⁹; lo cual se traduce en fuertes lazos de solidaridad en el ámbito latinoamericano.

Con base en las características mencionadas se procederá a comparar a los principales movimientos sociales ocurridos en Argentina (desde 1955), Uruguay (desde 1968) y Venezuela (en el período 1998-2006).

4. Casos a estudiar: Argentina, Uruguay y Venezuela

a) Argentina

Históricamente, Argentina fue un país controlado por la antigua oligarquía terrateniente, hasta que ésta fue desafiada por la Unión Cívico Radical (UCR): movimiento de origen urbano y burgués, que a su vez pretendía trasladar el proceso de toma de decisiones del ámbito rural hacia el ámbito urbano. Esta situación se debió a un acelerado proceso de modernización que produjo una movilización socioeconómica de antiguos grupos de extracción rural que quedaron desarraigados de su modo de vida tradicional y fueron arrojados a un modo de vida urbano.¹⁰

Tomando en cuenta lo anteriormente mencionado, apareció la figura de Juan Domingo Perón, quien instauró lo que Peruzzotti (2001) denomina una “democracia autoritaria”, ya que a pesar de existir un marco constitucional democrático en Argentina, éste coexistió con una cultura política autoritaria. Es a partir de dicho contexto que funda el Partido Justicialista y la ideología peronista, la cual, mezclaba simbología fascista (uso de uniformes militares, saludos e insignias) con elementos socialistas, tales como el apoyo a la clase obrera.

Asimismo, la ideología populista, entendida bajo el contexto peronista implicaba la existencia de un vínculo central de representación, el cual se encontraba encauzado bajo la *relación líder-masa* —entiéndase ésta última como “masa popular”— mediante la cual el pueblo se diferenciaba de

⁹ LOZA Jorgelina (2013): “Representaciones sobre América Latina en sectores populares de Argentina y Uruguay”, en *Latinoamérica: revista de estudios latinoamericanos*, No. 56, pp. 208 y ss.

¹⁰ PERUZZOTTI Enrique. “La democratización de la democracia: cultura política, esfera pública y aprendizaje colectivo en la Argentina posdictatorial”, en *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, p. 294.

la oligarquía, ya que éste transgredía el orden social tradicional existente debido al especial énfasis que ponía en la existencia de un contexto de desigualdad política, misma que se resolvía por medio del aparente diálogo entre el líder y la masa, lo cual generaba la creación de valores identitarios que “ocultaban las diferencias internas de la sociedad y exacerban las diferencias políticas, económicas y sociales con lo que es exterior o extranjero”.¹¹

En consecuencia, la legitimidad del peronismo se basaba en la “voluntad del pueblo” indisociada con la figura del “Jefe”, misma que iba más allá del proceso electoral, razón por la cual, el “Peronismo” (o “Justicialismo”) ofreció a sus bases alcanzar un ideal de progreso basado en la justicia social.

En ese contexto el régimen de Perón sobrevivió en intervalos irregulares (1946-1952, 1952-1955 y 1973-1976), ya que los regímenes nacional-populares, tanto en Argentina como en el resto de América Latina tuvieron como reacción la conformación de dictaduras militares, las cuales estuvieron en el poder de manera intermitente desde los años cincuenta hasta mediados de los años 80, ya que coexistieron con breves períodos de gobiernos democráticos, ya fuera por presiones populares o bien, por concesiones de las fuerzas armadas, que a su vez, trataron de legitimarse permitiendo la existencia de gobiernos civiles según lo demandara el contexto político en ese entonces vigente.

Asimismo, durante los gobiernos de Arturo Frondizi (1958-1962), Arturo Illia (1963-1966) y Juan Carlos Onganía (1966-1970) emergieron una serie de redes y movimientos sociales en oposición a dichos regímenes. Los principales movimientos y sus demandas fueron las siguientes:

- **Movimiento obrero (sindicatos):** En términos generales, sus reivindicaciones combinaban objetivos de tipo económico (recuperación salarial y mejoramiento de condiciones de trabajo), solidario (libertad a los compañeros detenidos, devolución de las instituciones sindicales) y político (la legalización del Partido Peronista).¹² Estos, a su vez, se dividían en sindicatos “peronistas” y “no peronistas”. Entre los “peronistas”, prevalecían las organizaciones metalúrgicas, textileras, del vestido y petroleras, quienes constituyeron las 62 *Organizaciones*. De entre ellas, se destacaba la fracción “vandarista”, encabezada por el líder Augusto Timoteo Vandor, quien estuvo al frente de la Unión Obrero Metalúrgica (UOM) y del grupo “Azopardo” de la Confederación General del Trabajo (CGT) de la Repúbli-

¹¹ CHERESKY Isidoro (2001), “Hipótesis sobre la ciudadanía argentina contemporánea”, en: *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, p. 266.

¹² LOBATO Mirta y SURIANO Juan, (2003), *La protesta social en la Argentina*, p. 90.

ca Argentina. Su propuesta era la de asumir un “peronismo sin Perón”. Por su parte, los sindicatos no-peronistas (empleados comerciales, bancarios y funcionarios públicos) conformaron los 32 *Gremios Democráticos*, llamados más tarde, *Movimiento de Obreros Unificados (MOU)*.¹³

- **Estudiantes y piqueteros:** Conformados por personas deslocalizadas, pretendía desafiar a la autoridad por medio de la toma de plazas públicas y saqueos en las zonas del interior del país. En este ámbito destaca el llamado “Cordobazo” en mayo de 1969, el cual consistió en una revuelta popular que fue reprimida por las fuerzas armadas, causando la muerte del dirigente sindical Agustín Tosco (Compañía Luz y Fuerza), cuya consecuencia se tradujo en la caída de Presidente Onganía, por parte de las fuerzas armadas. Asimismo, se produjeron de manera casi simultánea incidentes en la ciudad de Rosario (“Rosariozo”), en el cual se conjuntó una huelga de los trabajadores azucareros, apoyados por grupos estudiantiles de izquierda, mismo que fue reprimido por el Ejército, razón por la cual, sus principales líderes fueron encarcelados o muertos durante la represión.

A pesar de las manifestaciones anteriormente mencionadas, se pudieron mantener diversas formas de organización social en las que se alternaban períodos de negociación y de represión por parte de los gobiernos en turno. Sin embargo, luego de un breve período de restauración peronista (1973-1976), el general Jorge Rafael Videla llevó a cabo un golpe de Estado contra la Presidenta Estela Martínez de Perón, lo cual dio pie al llamado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1981).

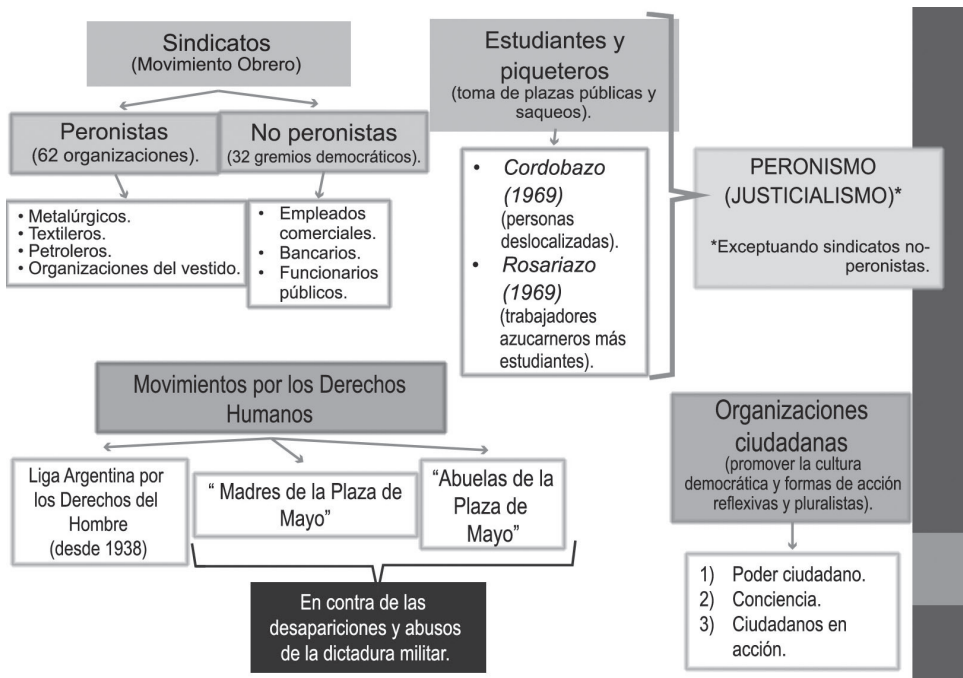
Entre las principales medidas económicas acordadas por la dictadura fueron la supresión de las negociaciones colectivas y la prohibición de las huelgas. Consecuencia de ello, el movimiento obrero se radicalizó al igual que la represión gubernamental, alcanzando un escenario de asesinatos selectivos y desapariciones forzadas, razón por la cual los sindicatos asumieron una posición defensiva, al mismo tiempo que modificaron su repertorio de acción colectiva, como fueron los cortes en las carreteras, los saqueos a los supermercados y el trabajo a desgano.

Otro aspecto a considerar consistió en que ante la radicalización de la situación, los actores que sufrieron de la represión comenzaron a tomar conciencia del valor de la familia como base de la sociedad. Es de esta manera, que también cobró fuerza en Argentina el Movimiento por los Derechos Humanos, encabezado por la *Liga Argentina de los Derechos del Hombre*, así como por la formación de nuevas asociaciones entre las que destacaban: *Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Polí-*

¹³ *Ibíd*em, p. 92.

ticas, Madres de la Plaza de Mayo y Abuelas de la Plaza de Mayo;¹⁴ quienes centraron sus demandas en denunciar las desapariciones forzadas por motivos políticos durante el período de la dictadura, así como por los “nietos” nacidos en cautiverio, o bien, dados en adopción con información falsa sobre sus orígenes.¹⁵

Figura 1
Estructura de los movimientos sociales en Argentina
(1951-2000)



FUENTE: Elaboración propia.

No obstante, es a partir de Raúl Alfonsín (UCR, 1983-1989) que se da un retorno a la democracia en Argentina por medio del advenimiento del

¹⁴ Según la perspectiva de Isidoro Cheresky el Movimiento por las *Madres de la Plaza de Mayo* y el de las *Abuelas de la Plaza de Mayo* partían del principio de la *inaceptabilidad de la apropiación de los cuerpos*, y de forma indirecta promovían la rehabilitación de la política y de un sistema político [democrático]. Para mayor información consultar su artículo titulado “Hipótesis sobre la ciudadanía argentina contemporánea”.

¹⁵ LOBATO Mirta y SURIANO Juan (2003), *La protesta social en la Argentina*, p. 126.

orden constitucional a través del cual los actores políticos aceptaban las reglas formales de la democracia electoral. En contraste, la consecuencia inmediata fue el creciente antagonismo en el debate entre quienes luchaban por alcanzar la justicia social (sindicatos y organizaciones peronistas) y aquellos que lo hacían por las libertades públicas (organizaciones ciudadanas). Por lo tanto es posible afirmar que la democracia argentina (desde una perspectiva formal) no podía ser considerada una democracia sustantiva, a menos que se cumpliera con una doble condición: aprendizaje colectivo y cambio cultural.

Sin embargo, no podemos dejar de advertir que el retorno a la democracia no se ha traducido masivamente en un proceso de aprendizaje colectivo ya que aún existe la “cultura del miedo” en amplios sectores de la sociedad argentina. A pesar de ello, se desarrolló un amplio espectro de organizaciones de Derechos Humanos que han conformado redes con el fin de denunciar la arbitrariedad estatal.

Ante los actos de violencia policial ocurridos principalmente durante la Presidencia de Carlos Saúl Menem (PJ, 1989-1999) se conformó la *Comisión de Familiares de Víctimas Inocentes* (COFAVI) y la *Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional* (CORREPI). De igual forma se han creado organizaciones ciudadanas que buscan promover la cultura democrática y los hábitos democráticos, como viene siendo el caso de: *Poder Ciudadano*, *Conciencia*, así como de *Ciudadanos en Acción*. Su noción de participación ciudadana “se separa de toda connotación movimientista; en cambio, pone en primer plano la organización autónoma y las formas de acción reflexivas y pluralistas”.¹⁶

De manera adicional, a pesar de lo anteriormente mencionado, durante la administración de Menem, la ciudadanía en Argentina no pudo desarrollar al máximo sus capacidades debido al proceso de “individualización” de la sociedad, el cual fue resultado de los procesos de apertura económica hacia el exterior, así como por el abandono de la provisión de bienes y servicios por parte del Estado.

En consecuencia, han coexistido fundamentalmente dos categorías conceptuales que representan los intereses de la sociedad argentina: por una parte nos encontramos con una *ciudadanía pasiva*, la cual se limita a intervenir en la vida pública por medio del voto, al mismo tiempo que su relación con la política ha quedado reducida a la condición de convertirse en un auditorio / expectador de los medios masivos de comunicación; mientras que la cara contraria se ha reflejado en el retorno a la reivindicación de las identidades socioculturales tradicionales, plasmadas por medio de la ideología populista.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 300 y 301.

Es de esta manera, que luego de la crisis financiera del año 2001 —cuya consecuencia más notoria consistió en la caída del Presidente Fernando de la Rúa (UCR)— surgió una nueva versión del “peronismo” (ahora denominada “kirchnerismo”),¹⁷ misma que en un primer momento (durante la Presidencia de Néstor Kirchner; FPV, 2003-2007) intentó fomentar un cambio cultural (en su versión evolucionista) hacia una sociedad con una cultura política de corte democrático. No obstante, luego de la escisión del peronismo ocurrida fundamentalmente entre el Partido Justicialista (PJ) y el Frente para la Victoria (FPV), el Presidente Kirchner retomó los rasgos ya descritos del discurso populista y aplicó una serie de medidas económicas de corte desarrollista (estatista) con el objetivo de atraer a los sindicatos descontentos con las medidas neoliberales y las políticas privatizadoras llevadas a cabo durante el gobierno de Menem.

Asimismo, la sociedad argentina se encuentra actualmente ante el riesgo de retornar a las antiguas estructuras nacional-populistas, mediante las cuales, la actual Presidenta de ese país; Cristina Fernández de Kirchner (FPV, 2007-a la fecha) ha pretendido retomar la movilización popular, bajo la lógica “amigo-enemigo”, como una manera de legitimación negativa de la democracia, ya que entre las masas populares predomina un ambiente de autocomplacencia estatal, por medio de la búsqueda de prebendas y beneficios económicos en detrimento de la deliberación y la crítica, situación heredada —y profundizada— luego de la administración de su esposo.

b) Uruguay

Tradicionalmente, Uruguay se había caracterizado por tener un sistema presidencial, mediante el cual, predominaba una estructura bipartidista; dominada por el Partido Blanco, llamado oficialmente “Partido Nacional” (Conservador) y el Partido Colorado (Liberal).

Es en el año 1968, en el ámbito del gobierno de Jorge Pacheco Areco (Partido Colorado), que comienzan a surgir movilizaciones sociales en contra del antiguo régimen, tomando como punto de partida la exclusión de los sectores desprotegidos de la sociedad, por lo que aparecieron manifestaciones de descontento, lo cual llevó en el año de 1971 a la creación de una triple organización que se entrelazaba por medio de una conforma-

¹⁷ Luego de la crisis financiera de Argentina en 2001, las distintas facciones del Partido Justicialista (PJ, peronista) compitieron por separado en la primera vuelta de la elección presidencial del año 2003. Los resultados de la elección del 27 de abril de ese año le otorgaron al ex-Presidente Carlos Saúl Menem el 24.3% de los sufragios, mientras que Néstor Kirchner (abanderado por el Frente para la Victoria, FPV) alcanzó el 22.4% de los votos. Ante la renuncia de Menem para competir en la segunda vuelta, Néstor Kirchner fue electo Presidente de Argentina, el 25 de mayo de 2003.

ción de redes que los aglutinaban entre sí. Sus componentes fueron los siguientes:

- **Partido Demócrata Cristiano (PDC).** quien junto con la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) se proponían crear una coalición de grupos e intereses que desafiaran al poder vigente y de esta forma convertirse en el eje de una fuerza electoral capaz de intentar llegar al poder. Se partía de la premisa de que la oligarquía gobernante se había apropiado de la riqueza de Uruguay, al mismo tiempo que había desplazado a la clase trabajadora, tanto del campo como de la ciudad en lo referente a las oportunidades para alcanzar el poder; por lo que se planteaba crear una fuerza política basada en la denominada “Unidad Popular”, visto desde la óptica, tanto de una “necesidad histórica” como de una “idea moral”.

- **Frente Amplio (FA).** Se consideraba como una fuerza electoral que implicaba llevar a cabo una organización popular (conformada por el PDC y otras fuerzas obreras, estudiantiles y de barrio) encargada de llevar a cabo un proceso revolucionario por la vía pacífica, así como de elaborar un Programa de Gobierno que establecía las siguientes premisas:

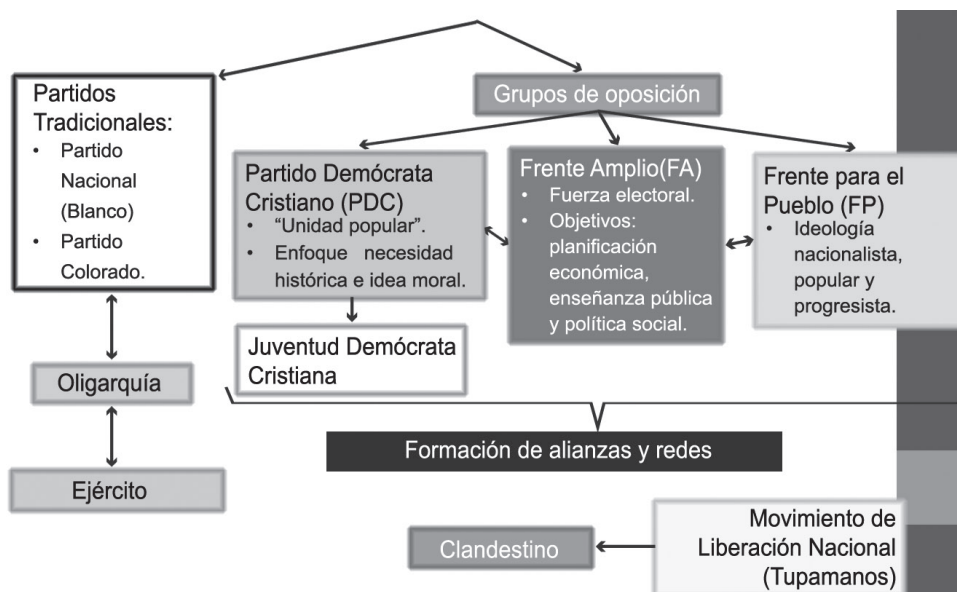
- **Planificación Económica:** Sus objetivos eran el desarrollo industrial, la reforma agraria y la nacionalización de la banca.
- **Enseñanza:** Implicaba dotar de recursos a la escuela pública, así como de “poner en manos del pueblo” el control de los diarios, la radio y la televisión.
- **Política Social:** Su finalidad era crear un Seguro Nacional de Salud, garantizar vivienda a la población tanto de la ciudad como del campo; así como de proporcionar protección social a los jubilados y sectores vulnerables del país.
- **Garantizar las libertades públicas y los derechos sindicales.**

- **Frente del Pueblo (FP).** Constituiría la “columna vertebral” del FA y se conformaría en una estructura organizativa conformada por redes de gremios, comisiones vecinales y asociaciones de estudiantes. Asimismo, se pretendía erigir en una alternativa real de poder bajo una ideología nacionalista popular y progresista. Su imagen se basaba en los siguientes pilares:

- Concepción nacionalista y humanista de Uruguay y Latinoamérica.
- Marcar diferencias (pero sin llegar a la ruptura) con el comunismo.
- Erigirse en un “espejo ideológico” del PDC.
- Establecer redes que llevaran a cabo propaganda dirigida al pueblo con un lenguaje sencillo y con carácter educativo, utilizando el programa del FA

como texto básico con el objetivo de atraer nuevos adherentes y bases partidarias entre las “masas”, enfatizando como ideas fuerza; la planificación económica y la reforma agraria.¹⁸

Figura 2
Sistema político y organizaciones políticas de Uruguay en 1971.



FUENTE: Elaboración propia a partir de la publicación: *Democracia Cristiana del Uruguay y Formación del Frente Amplio*.

Asimismo, uno de los aspectos enfatizados por esta coalición consistía en diferenciarse del llamado Movimiento de Liberación Nacional (MLN) o “Tupamaros” quienes compartían el objetivo de derrocar a los partidos políticos tradicionales, pero a través de la fuerza armada. No obstante, el FA se vio acallado durante varias décadas —especialmente durante el período de la dictadura militar (1973-1985)—, por lo cual el FA se reorganizó a fines de la década de los ochenta y es en el año 2005, cuando lograron alcanzar la Presidencia de la República, encabezada por Tabaré Vázquez. No obstante, a pesar de fracturar el bipartidismo tradicional y de que el Frente Amplio (FA) alcanzó la Presidencia de ese país, aún persisten muchas organizaciones excluidas, ante lo que consideran la “derechización

¹⁸ AA.VV., (1973), *Democracia Cristiana del Uruguay y Formación de Frente Amplio*, pp. 138 y ss.

del régimen”, razón por la cual surgió al interior del FA el denominado “Espacio Radical” que se encuentra conformado por más de veinte organizaciones agrupadas en las siguientes categorías:

- **Organizaciones políticas.** entre las que destacan el Partido Comunista Revolucionario y el Partido de los Trabajadores.
- **Organizaciones sociales.** como *Plenaria Memoria y Justicia*, *Coordinadora de Jubilados y Pensionistas*, así como la *Asamblea del Callejón*.
- **Organizaciones sindicales.** del ala opositora de la Central Obrera.
- **Gremios estudiantiles.** entre los que se encuentran el Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, *Cimarrón* y el *Frente Revolucionario de Acción Socialista*.¹⁹

Las organizaciones anteriormente mencionadas se circunscriben ideológicamente dentro del marxismo clásico y se oponen al modelo capitalista en su versión neoliberal, convirtiéndose en críticos de las posiciones centristas del gobierno del FA. Entre sus principales liderazgos destacan Luis Puig, Irma Leites y Jorge Zabalza (ámbito nacional).

De igual manera, y compartiendo ideología se encuentran los movimientos de vecinos organizados entre los que destaca la *Red Intersocial Oeste*, cuyo ámbito de actividad se encuentra en el barrio obrero ubicado en la zona de Cerro (Montevideo). Dicha red se asume como una organización de autodefensa social, la cual propone una serie de metodologías participativas con el fin de desarrollar políticas públicas en el ámbito local, como sería el proyecto de recuperación de espacios en el predio del antiguo Frigorífico Nacional.²⁰

Finalmente, se encuentra el movimiento ambientalista, encabezado por el *Grupo Movimiento por la Vida, el Trabajo y el Desarrollo Sustentable* (MOVITDES), el cual logró con éxito oponerse a la construcción de una Central Nuclear en la localidad Paso de los Toros. Asimismo, junto con otras organizaciones del mismo rubro (*Productores Rurales de Cerro Alegre* y *Vecinos de Libertad* en el Departamento de San José) articularon demandas en pro de una política forestal sustentable por parte del gobierno del FA y presionaron con el fin de someter a referéndum la Iniciativa Gubernamental para privatizar el uso de agua con el fin de evitar dicho propósito, logrando que se cumpliera su cometido.

¹⁹ MOREIRA Carlos, *Movimientos populares y luchas sociales en el Uruguay contemporáneo*, p. 8.

²⁰ *Idem*.

Imagen 1
Reunión del Plenario Nacional del Frente Amplio
(11 de mayo de 2013).



FUENTE: *Diario La República*

<http://www.republica.com.uy/plenario-del-fa-compromiso-con-despenalizacion/>

Actualmente dicha coalición de organizaciones han enfocado sus esfuerzos en contra de la *Empresa Nacional de Celulosa Española* (ENCE) y la compañía finlandesa *Botnia*, quien ha tratado de establecer una planta productora de papel en las orillas del Río Uruguay. Luego de la Asamblea de Galeguaychú –organizada junto con sus pares ubicados en la frontera argentina- han insistido en los siguientes puntos:

- Considerar el Río Uruguay como una región compartida (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay).
- Democracia autogestiva y horizontal.
- Oponerse a la búsqueda de lucro de las empresas multinacionales, ya que argumentan que extranjeriza el uso de la tierra, explota la mano de obra y contamina el medio ambiente.
- El ala radical del movimiento solicitaba impedir que cualquier planta de celulosa se instalara en Uruguay debido a la deforestación de la tierra, la contaminación del agua y el daño en el tejido social.

No obstante, el gobierno de José Mujica (2010 a la fecha) no pudo impedir la instalación de dicha planta argumentando que se trataba de una cuestión nacional —debido al conflicto internacional con el gobierno de Argentina—, por lo que al establecerse una Asamblea Binacional entre los gobiernos de ambos países, la causa del movimiento se vio deslegitimada, razón por la cual, sus repertorios de acción colectiva (impedir los créditos bancarios y las inversiones extranjeras) no surtieron resultado alguno.

En contraste, a pesar de las críticas recibidas por algunos sectores extremistas, el actual Presidente José Mujica mantiene un alto nivel de liderazgo, tanto en el interior de Uruguay como en el ámbito de la política latinoamericana, ya que evolucionó de una ideología radical (años 70's) a convertirse en un teórico de los consensos entre el poder y la oposición, convencido de la idea que en el Estado deben primar las instituciones (incluyendo a los partidos políticos), por encima de los caudillismos.²¹

Sin embargo, dicho personaje ha preferido por momentos manejarse con un perfil discreto, asegurando que en la política debe “prevalecer la racionalidad como una manera de garantizar la madurez en las sociedades”. Asimismo, él considera que “en Uruguay los partidos siguen siendo las principales instancias de toma de decisiones, ya que desde su punto de vista, éstos son los que garantizan la sucesión de las causas, a diferencia de las personalidades que se encuentran sometidas a un ciclo de vida biológico”.²²

c) Venezuela

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, Venezuela fue considerada como uno de los regímenes democráticos más estables en América Latina. Esta situación se debió al llamado Sistema de Punto Fijo (1958-1998), mediante el cual los actores políticos de la época acordaron respetar los resultados electorales sucesivos, así como de establecer un sistema de políticas relativamente redistributivas basadas en los ingresos procedentes de las exportaciones petroleras.

Por su parte, a lo largo del período mencionado, la sociedad atravesó por un gradual incremento de “desafección política” y una relativamente baja participación electoral, como consecuencia de las habituales prácticas de corrupción en la burocracia gubernamental, así como de los escándalos mediáticos por los que atravesaban sus gobernantes.

²¹ MORENO, Javier. “El radicalismo de baja intensidad de Mujica”, en *El País. El periódico global en español*, Secc. Internacional, 2 de junio de 2013, p. 3.

²² *Idem*.

Es hasta 1998 que aparece la figura de Hugo Chávez, líder carismático y perteneciente a los mandos medios del ejército, proveniente de una familia de clase media (sector militar), quién alcanzó el poder luego de derrotar a Henrique Salas Römer, también candidato independiente, ante la deslegitimación de los partidos tradicionales.

Lo importante a resaltar, más que el triunfo electoral de Chávez, fue su capacidad de liderazgo para reelegirse ininterrumpidamente hasta su muerte en el año 2013. De esta forma logró implementar una ideología populista adaptada al contexto venezolano denominada “Chavismo”. Entre sus principales características se encuentran las siguientes:

- El “Chavismo” se ha caracterizado por una fuerte capacidad de movilización. A lo largo de los distintos procesos electorales en los que tomó parte, pudo conformar ejércitos de activistas que hicieron campaña en favor de Hugo Chávez. Por ejemplo, en 2004, tuvo la capacidad de movilizar 1.2 millones de personas que lograron que Chávez se impusiera en el referéndum revocatorio.²³ Aunque Venezuela ha evolucionado hacia un sistema polarizado, los opositores no han contado con la misma capacidad organizativa que el “Chavismo”.
- Hugo Chávez mantuvo una retórica antiimperialista, mediante la cual considera que Estados Unidos es el enemigo externo y apoyo de las fuerzas de oposición. De igual manera insertó la lógica de la política venezolana como parte de la lucha frente al modelo neoliberal en el ámbito internacional, al mismo tiempo que se convirtió en el principal líder de la izquierda en América Latina.
- Su discurso ha satanizado a la oposición, mediante una postura maniquea, en el cual, Hugo Chávez se asumía como un líder histórico y como el “Salvador” del país “frente al caos, el autoritarismo y la dictadura”, de tal manera que se inserta como un líder social al frente de un movimiento de masas, que sigue una lógica de corte populista.

Tomando en cuenta los elementos anteriormente mencionados, Hugo Chávez (1998-2013) consolidó una base social que aglutinó en torno a los “Círculos Bolivarianos”, quienes le sirvieron de apoyo para organizar “Las Misiones” a través de las cuáles fomentó sus programas sociales, en búsqueda de una mayor legitimidad y aceptación entre la población.

²³ HAWKINS, Kirk A, (2010), *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*, p. 4.

El caso de Venezuela es un ejemplo a través del cual se puede apreciar el rol de la ideología en la conformación de redes sociales, que a su vez, permiten la transformación del sistema político de un país, el cual transitó de un presidencialismo teóricamente pluralista a un modelo presidencialista de tipo polarizante. Es por esta razón que es importante analizar el proceso de conformación de los “Círculos Bolivarianos” cuyo período de vida abarcó oficialmente del 2001 al 2006.

Los “Círculos Bolivarianos”

Entre sus antecedentes se encontraba el denominado *Movimiento Bolivariano Revolucionario 200* (MBR 200) que fue creado en 1992 por un sector de las fuerzas armadas que apoyó el fallido golpe de Estado ocurrido ese año. Luego en 1997, Hugo Chávez creó los “Círculos Patrióticos” como una estructura paralela al Partido Político, *Movimiento V República* (MVR), el cual lo llevó al poder en 1998.

De esta manera, los “Círculos Bolivarianos” surgieron en 2001 ante la necesidad que tuvo Hugo Chávez de constituir una base social que le permitiera consolidar su fuerza electoral frente a una oposición polarizada que aspiraba a arrebatarle el poder a través de los mecanismos electorales que constituyen formalmente una democracia.

Con el fin de dar mayor claridad a este punto, es preciso considerar que en el ámbito de la ideología populista encabezada por Hugo Chávez (denominada “Socialismo del siglo XXI” o “Chavismo”) se pretendió aplicar la denominada “democracia participativa”, a través de la cual, se perseguía como objetivo “institucionalizar” la participación política de la población (*comunidad política*) a través de la categoría conceptual “comunidad de base”, que en el presente caso era constituida por los “Círculos Bolivarianos”. Por medio de ellos, el *pueblo* cumplía con la doble función de presentar sus demandas (políticas, económicas, sociales, etcétera) ante el régimen, así como de “observar” o “vigilar” su cumplimiento a través de lo que se denomina *poder participativo*.²⁴

De manera adicional, cabe mencionar que el *empoderamiento* del *pueblo* traía como consecuencia el fortalecimiento del liderazgo de Hugo Chávez, así como el debilitamiento de los poderes tradicionales del Estado,²⁵ a través de los cuales, los partidos de oposición contaban con

²⁴ Cfr. a Enrique Dussel Ambrosini. “Democracia participativa, disolución del Estado y liderazgo político”, en *Alegatos*, pp. 572-576.

²⁵ La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, promulgada el 24 de marzo del 2000, establece además de los tradicionales Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; la existencia del Poder Electoral y el Poder Ciudadano.

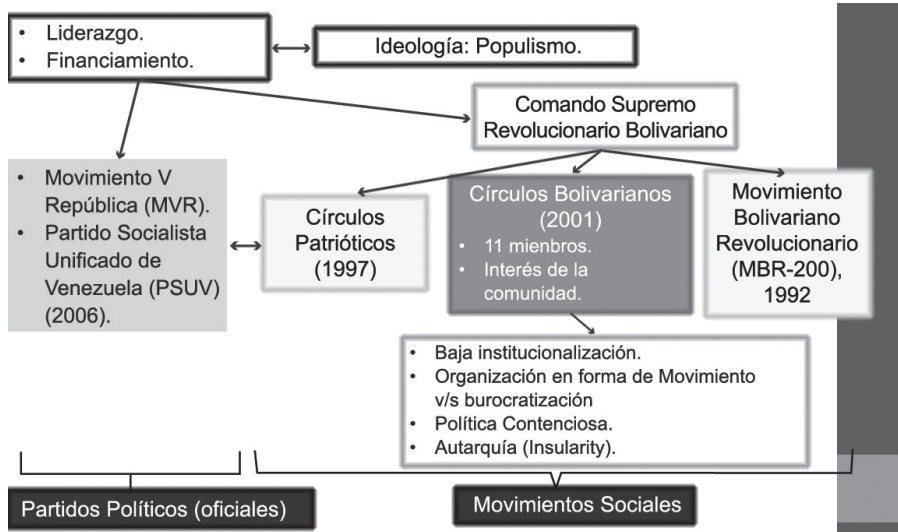
un mayor número de recursos legales para debilitar, y eventualmente, de-
rrocar a dicho régimen.

Tomando en consideración los aspectos anteriormente mencionados, los “Círculos Bolivarianos” tenían por objetivo conformar una “fuerza popular que facilitara cualquier actividad de movilización y tuvieran presencia en cada ciudad, pueblo o área rural del país con la finalidad de ideologizar, revitalizar y consolidar la Revolución Bolivariana”.²⁶

Un aspecto importante a considerar es el rol que el Chavismo como ideología tuvo para llevar a cabo su creación. Estos se conformaban por grupos de 7 a 11 integrantes y el único requisito necesario para su establecimiento era registrarse ante la Coordinación Nacional —dirigida formalmente por el Comando Supremo Revolucionario Bolivariano— que dependía directamente de la Oficina Presidencial. Siguiendo la lógica del líder carismático, Hugo Chávez afirmaba que los “Círculos Bolivarianos” era un medio eficaz para canalizar los apoyos gubernamentales, tanto en términos económicos como humanos, sin necesidad de caer en la burocratización del gobierno o del partido político en el poder, razón por la cual su nivel de institucionalización, en términos reales, siempre fue bajo.

Figura 3

El “Chavismo” y su vinculación con los movimientos sociales.



Fuentes: Elaboración propia con base en información de HAWKINS Kirk A, (2010): *Venezuela’s Chavismo and Populism in Comparative Perspective*, Cambridge University Press, NY, 175-193 pp.

²⁶ HAWKINS, Kirk A. *op. cit.*, p. 177.

De igual manera, cada círculo era autónomo en su organización y en los objetivos que perseguían; mismos que iban desde apoyar las movilizaciones en favor del régimen, así como de canalizar apoyos sociales y labores de integración de la comunidad. Asimismo, se esperaba que formaran redes horizontales entre ellos; sin embargo, más allá de algunas excepciones, su supervivencia dependía del nivel de involucramiento individual de sus integrantes.

Asimismo, se caracterizaron por practicar una política contenciosa, basada en demandas muy puntuales hacia el régimen; no obstante, fueron de utilidad para la supervivencia política de Hugo Chávez, ya que su capacidad de movilización evitó que fuera destronado, luego del intento de golpe de Estado orquestado por la oposición en 2002, así como en el referéndum revocatorio de 2004.

En dicho ámbito, este movimiento es considerado de índole populista debido a las siguientes razones:

- Apoyo incondicional al líder (Hugo Chávez) por encima de sus objetivos sociales (Ej. Promoción de actividades culturales, deportivas, canalización de la ayuda gubernamental, etcétera).
- Participación activa de sus integrantes dentro del círculo (reuniones de trabajo por lo menos una vez a la semana).
- Actitud ambivalente hacia la democracia [liberal], privilegiando el bienestar del “pueblo” por encima de las libertades individuales.
- Uso de un repertorio de acción colectiva que acepta la protesta social por medios no-constitucionales (marchas, huelgas, peticiones, etcétera).
- Desconfianza ante el marco político-institucional del país, incluyendo al partido gobernante (MVR).
- Alto nivel de socialización al interior del círculo por parte de sus miembros, así como de sus interacciones y conformación de redes sociales (grupos de ayuda mutua, participación en sindicatos, organizaciones deportivas y culturales) dentro de la estructura oficial del chavismo; combinado con un rechazo a las Organizaciones No-Gubernamentales de índole ciudadano, ya que eran consideradas como parte de la oposición al régimen.²⁷

²⁷ *Ibidem*, pp. 187 y ss.

Tomando en cuenta los elementos anteriormente mencionados, se puede afirmar que los “Círculos Bolivarianos” constituyeron un ejemplo de organización y formación de redes, mientras contaron con el apoyo oficial; sin embargo, a partir de 2004 comenzaron a desmovilizarse y desaparecieron oficialmente en 2006, cuando el Presidente Hugo Chávez decretó la creación de “Las Misiones” como instancia para canalizar los apoyos de combate a la pobreza, mismas que sustituyeron a los “Círculos Bolivarianos”. Mientras tanto, en el ámbito de la política formal, el MVR fue sustituido por el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV); el cual incorporó a los miembros de la antigua formación política, así como a miembros de otras organizaciones afines al “Chavismo” pero que se encontraban fuera del aparato gubernamental.

5. Análisis comparativo de los tres países

Una vez realizado el análisis de los tres casos en cuestión, es posible tratar de analizar en qué medida se cumplen las características del modelo de redes planteado por J.R. McNeill y William McNeill:

- **Cooperación y competencia.** En los tres países en cuestión es fácil de advertir la existencia de *lazos de cooperación* entre los distintos movimientos sociales, ya que tienen la capacidad de articular demandas individuales y colectivas. En el caso de Uruguay los lazos son muy claros, ya que, tanto el Frente Amplio (FA) como el Frente del Pueblo (FP) se erigen en una coalición de grupos de interés, cuyas demandas van desde la mejora social de las clases populares, hasta la toma del poder en el país. Mientras tanto, los *rasgos de competencia* pueden advertirse con mayor claridad en Argentina, donde la rivalidad entre sindicatos peronistas y no-peronistas facilitó que los gobiernos de la época negociaran con un sector y reprimiera a los más radicales, impidiendo —en la mayoría de los casos— que los regímenes dictatoriales se vieran efectivamente desafiados.
- **Cooperación social.** En Uruguay y Venezuela los vínculos generados entre los diversos actores tendieron a ser más estrechos aunque por distintas razones. Mientras que en Uruguay, la dimensión territorial del país y la necesidad de articular un repertorio muy heterogéneo de demandas, obligó a los actores sociales a organizarse por medio de la figura del “Frente”; en Venezuela, la verticalidad en la organización de los “Círculos Bolivarianos” facilitó la adquisición de recursos provenientes directamente desde el poder, así como la plena identificación de sus seguidores con el líder, en este caso, el entonces Presidente Hugo Chávez. En con-

traste, en Argentina, se presentaron estrategias más débiles de *cooperación social* entre las organizaciones sociales involucradas, en parte, por las fuertes distancias (tanto económicas, poblacionales y culturales), así como por el distinto tipo de demandas, entre aquellos que planteaban cuestiones socio-laborales y los movimientos por los Derechos Humanos.

- **Flujos de información y expansión de las redes.** Es claro que en los tres países, los movimientos sociales existentes buscaron (y lograron) expandir sus redes en la mayor parte de los casos, hasta conformar “*redes nacionales*”. Debido a las características que tienen en común los movimientos sociales de Argentina, Uruguay y Venezuela; puede inferirse la existencia de patrones similares para el resto de los países de América Latina, lo cual da pie a la existencia de una “**Red Latinoamericana**”, misma que será sujeta a una investigación posterior.

Por su parte, también es factible advertir que las tres dimensiones de acción colectiva propuestas por Alain Touraine para los llamados **regímenes nacional-populares** (o populistas) de igual forma se cumplen. Tanto en Argentina, Uruguay y Venezuela se advierte que los movimientos son anti-elitistas y anti-oligárquicos por definición; de igual manera se asumen —de manera implícita o explícita— como movimientos anti-imperialistas. Finalmente, también se advierten propuestas para llevar a cabo diversos programas para la integración social, política y cultural en sus respectivos países. Dos ejemplos claros de ello lo constituyen las ideologías “Peronista” (Argentina) y “Chavista” (Venezuela).

De igual manera, la mayor parte de las características de la ideología populista también se cumplen. En los tres países se puede inferir sobre la existencia de un sector intelectual que apoya la movilización en favor de sus reivindicaciones; al igual que se aprecia la importancia de la legitimidad y el papel que debe desempeñar el Estado como garante del pueblo y su historia nacional, ya sea desde dentro del poder (Venezuela) o bien, desde fuera de él (Argentina y Uruguay).

6. Conclusiones

a) Con relación al caso de estudio

Tomando en cuenta los elementos mencionados en las secciones anteriores; se puede afirmar que el presente caso de estudio podría definirse en

la lógica del método comparado como “de máxima semejanza”,²⁸ ya que los tres países estudiados comparten las siguientes características:

1. Se puede advertir un alto grado de insatisfacción social con los partidos políticos tradicionales, ya que son considerados por el pueblo como oligárquicos y elitistas, razón por la cual, éste recurre a la figura de un líder —sea de carácter natural o institucional—, quién articula las demandas sociales por medio de la conformación de redes o movimientos sociales que utilizan un repertorio de acción colectiva con la finalidad de presentar sus demandas ante la autoridad, y eventualmente, competir por alcanzar el poder.
2. Consecuencia de lo anterior, los movimientos sociales se enmarcan en una ideología populista que fomenta la *democracia participativa* como eventual mecanismo para la sustitución de los partidos políticos que forman parte del sistema, y de esta manera, pretender modificar el orden vigente en beneficio de su líder, adoptando la lógica de un Régimen Nacional-Popular.
3. El éxito del “nuevo régimen” depende de las siguientes consideraciones:
 - a) Corto plazo: requiere del carisma y del uso apropiado de la ideología empleada por el líder una vez que llega al gobierno.
 - b) Largo plazo: implica la *institucionalización* de los movimientos sociales y redes clientelares que lleve a cabo el líder, manteniendo el contacto “directo” de este último con las bases que lo llevaron al poder.
4. Al morir el líder, éste suele ser “inmortalizado” por la memoria colectiva de la población, dejando un legado ideológico que seguirá siendo invocado por las futuras generaciones en el marco de sus reivindicaciones políticas y sociales.
5. La idea de América Latina como la “Patria Grande” persiste en el discurso de los Regímenes Nacional-Populares desde una perspectiva aspiracional, no obstante; en la práctica cada gobernante se dedica a satisfacer las demandas presentadas por sus bases sociales y redes clientelares —intercaladas con el manejo de un discurso nacionalista— como mecanismo para la supervivencia de su propio régimen.

Es por estas razones, que la principal diferencia localizada en la unidad de análisis (los países en cuestión) consiste en la presencia o ausencia de un “**liderazgo**” visible, por lo que las conclusiones al respecto en cada país serían las siguientes:

Argentina: En la actualidad se podría hablar de un liderazgo desde una perspectiva simbólica, ya que al morir Juan Domingo Perón (1974), permaneció inmortalizada su figura, ya

²⁸ LAIZ Consuelo y ROMÁN Paloma, (2001), *Política Comparada*.

fuera a través del Partido Justicialista (Peronista) o de sus posteriores escisiones (FPV), así como en las diversas organizaciones sociales quienes aún siguen viendo al “Justicialismo” (ideología asociada a Perón) como el proyecto nacional que debe prevalecer en el país.

Esta situación se debió a un “proceso de autonomización del movimiento que se desarrolló en el nivel micro-social a través del cual el pueblo —especialmente en el ámbito sindical— mantuvo ciertos principios emanados del discurso/mensaje de Perón, lo cual generó un ideal de progreso sobre la base de la idea de justicia social a partir de un proceso paulatino de individualización y desarrollo de identidades particularistas”.²⁹ Esta situación ha sido capitalizada por el *kirchnerismo* (Néstor y Cristina F. de Kirchner), el cual a través de la “actualización del discurso” logró reagrupar las redes clientelares ya existentes con el fin de alcanzar el poder a principios de la década pasada y mantenerlo hasta el día de hoy.

Uruguay: A diferencia de Argentina y Venezuela, el faccionalismo³⁰ ha sido una constante, razón por la cual, el líder en turno de la corriente predominante representa al FA, y dado el caso de un triunfo electoral, encabeza la Presidencia del país, tal y como sucede actualmente con José Mujica.

²⁹ Un ejemplo de este proceso lo encontramos en las negociaciones sindicales acerca de la obtención de salarios diferenciales, escalafones, poderes sindicales y beneficios sociales diferenciados; los cuales son resultado del corporativismo existente en Argentina. Sobre este punto, *Cfr.* a CHERESKY, Isidoro, “Hipótesis sobre la ciudadanía argentina contemporánea”, en *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, *op. cit.* pp. 268 y 269.

³⁰ Es importante tomar en consideración, que desde su origen en 1971, el Frente Amplio se ha caracterizado por aglutinar una coalición de partidos políticos y organizaciones sociales de izquierda, lo cual deriva en una serie de tensiones internas al momento de elegir sus liderazgos internos, así como de presentar sus candidaturas para la Presidencia y Vicepresidencia de dicho país. Por ejemplo, la “Agrupación 609”, conformada por el Movimiento de Participación Popular, apoyó en 2009 a José Mujica para obtener la candidatura presidencial por el FA; no obstante, el Partido Socialista —en tanto que integrante del FA—, así como los Frentes Izquierda de Liberación, Izquierda Democrática Independiente y el Movimiento Pregón “Julio César Grauert”, además del Partido por la Victoria del Pueblo; siguen disputando posiciones de poder al interior del FA. De igual forma, los sectores centristas de esta coalición se han alineado con los liderazgos de Tabaré Vázquez (predecesor de J. Mujica en la Presidencia de la República) y Danilo Astori (actual Vicepresidente de Uruguay). Para un análisis más profundo sobre esta cuestión, *Cfr.* a GARCÉ, Adolfo, “Uruguay: el Frente Amplio como partido de gobierno” disponible en: http://www.fcs.edu.uy/archivos/Garc%C3%A9_Cap%C3%ADtulo%20en%20E1%20momento%20pol%C3%ADtico%20de%20Am%C3%A9rica%20Latina_SXXI%20y%20Fundaci%C3%B3n%20Carolina_2011.pdf (21.12.13); y a, VERA, Bruno, “Sistema Electoral, reglas de decisión y fraccionalización en el Frente Amplio: análisis de la estructura de oportunidades para las fracciones (1971-2008)” disponible en: http://aucip.org.uy/docs/cuarto_congreso/11112011%20-%20Vera,%20Bruno.pdf (21.12.13).

También es de destacar que el éxito histórico como fuerza política del Frente Amplio ha consistido en la simbiosis que ha ejercido entre la articulación de demandas por parte de las organizaciones que lo conforman en el ámbito de una dinámica movimientista con la moderación en su discurso ideológico (acercándose a posturas centristas) durante las últimas competencias electorales. Es por esta razón que sus posibilidades de mantenerse en el poder durante las elecciones de 2014 se encuentran en función de la posibilidad de alcanzar consensos internos entre sus liderazgos, así como en la presentación de una candidatura presidencial de unidad, que al mismo tiempo sea reflejo de la estructura interna del FA, sin dejar de presentar una plataforma programática que sea atractiva para la mayoría de la población de Uruguay en su contienda contra los partidos políticos tradicionales (Partido Nacional y Partido Colorado).

Venezuela: Los “círculos bolivarianos” fueron creados —y posteriormente disueltos— desde el poder. Obedecían de manera directa el liderazgo de Hugo Chávez, lo cual les daba cohesión y una razón de ser. En el momento en que dejaron de ser funcionales para el régimen, éstos fueron disueltos e incorporados en otro tipo de organizaciones —por ejemplo: “Las Misiones”— que estuvieran más acordes con el panorama socio-político de Venezuela a finales de la década pasada.

En apariencia, los movimientos sociales en Venezuela presentaban una mayor dependencia hacia su líder con relación a los otros dos países mencionados; razón por la cual se pensaba que con su desaparición se iba a presentar una lógica de desmovilización, misma que favorecería el repertorio de oportunidades políticas por parte de las fuerzas de oposición.

Sin embargo, con la muerte de Hugo Chávez en 2013 quedó demostrado que el “Chavismo” como ideología ya se encontraba consolidado en Venezuela,³¹ razón por la cual, el actual Presidente Nicolás Maduro ha mantenido viva la figura de Chávez en la memoria colectiva de la población, “inmortalizando” su liderazgo —de manera similar a lo que sucedió con Perón en Argentina—. En consecuencia, las redes clientelares ya existentes se han conservado (bajo una u otra

³¹ BOYD, Alek, “Muere Hugo Chávez, nace el Chavismo”, en *El País. El periódico global en español*, Secc. Internacional, disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/19/actualidad/1387470030_101537.html (Consultado el 19 de diciembre de 2013).

denominación) con el objetivo de perpetuar el actual régimen en Venezuela, y así conservar el poder en sus propias manos frente a una oposición que al día de hoy continúa sin un liderazgo lo suficientemente fuerte para alcanzar la Presidencia de dicho país.

En suma, se puede afirmar que existe un nivel diferenciado de codependencia en los tres países entre los movimientos y redes sociales con relación al líder que los arropa, razón por la cual sería altamente factible la realización de un ejercicio de correlación entre estas variables, el cual podría extenderse a otros países de la región latinoamericana.

b) Con relación a la aplicación del método.

A lo largo del presente ensayo se utilizó un triple enfoque: teórico, metodológico e histórico. Desde una perspectiva teórica, se vinculó la teoría de las redes humanas (McNeill & McNeill, 2010) con la teoría de los Regímenes Nacional-Populares (Touraine, 1989) con el fin de verificar la influencia que han tenido los distintos movimientos sociales en la conformación de dichos regímenes durante los últimos años en América Latina.

De igual manera, se empleó el método comparativo (Laiz, 2001) con la intención de contrastar los liderazgos sociales y políticos en los distintos procesos de lucha por el poder en los tres países que sirvieron de unidad de análisis (Argentina, Uruguay y Venezuela) para la presente investigación. En el presente contexto, se establecieron pautas entre sus distintos patrones de comportamiento y formas de pensamiento que influyeron en la creación de estructuras de movilización social y partidista que les permitieron llegar a la Presidencia de sus respectivos países.

Finalmente, este ensayo utilizó una narrativa histórica, no solamente a partir de la descripción de hechos, sino también del análisis por medio de la vinculación entre las variables referentes a los movimientos sociales, liderazgos y la toma del poder político en los países mencionados.

Por lo tanto, fue posible comprobar la aplicación de los enfoques teórico y metodológico mencionados en la realización de un estudio de caso; al mismo tiempo que se demostró la viabilidad de los distintos repertorios de acción colectiva utilizados por los líderes políticos en algunos países de América del Sur con la finalidad de organizar movimientos sociales, que a su vez, les han permitido conformar regímenes nacional-populares en la región. Asimismo, también quedó establecido que este tipo de fenómenos se pueden replicar en otros países de América Latina bajo circunstancias similares.

7. Fuentes consultadas

AA.VV, (1973), *Democracia Cristiana del Uruguay y Formación del Frente Amplio*, Bélgica: Dossier No. 3, INDAL, Heverlee-Louvain.

BOYD, Alek, “Muere Hugo Chávez, nace el Chavismo”, en *El País. El periódico global en español*, Secc. Internacional, Madrid Ed. América, http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/19/actualidad/1387470030_101537.html (Consultado el 19 de diciembre de 2013).

CAMINO DE VILLA, J. Andrés, (Enero 2013), “NGO’s and Human Rights. How Leadership become a driving force for change in NGO’s for promoting Human Rights in Mexico”, en *Revista Académica*, Año X, No. 20, México D.F., Facultad de Derecho de la Universidad La Salle.

CHERESKY, Isidoro, (2001), “Hipótesis sobre la ciudadanía argentina contemporánea”; en *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires: Ed. Paidós, 261-288 pp.

Diario La República, <http://www.republica.com.uy/plenario-del-fa-compromiso-con-despenalizacion/> (Consultado el 21 de diciembre de 2013).

DUSSEL AMBROSINI, Enrique, (2012), “Democracia participativa, disolución del Estado y liderazgo político”, en *Alegatos*, No. 82, México DF: UAM-Azcapotzalco, septiembre-diciembre.

DUTRENIT, Silvia et. al. (Coord.), (1996): *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*; México DF: Instituto Mora.

GARCÉ, Adolfo, (2011): “Uruguay: el Frente Amplio como partido de gobierno”, en, *El momento político de América Latina*, Montevideo: Siglo XXI y Fundación Carolina, http://www.fcs.edu.uy/archivos/Garc%C3%A9_Cap%C3%ADtulo%20en%20El%20momento%20pol%C3%ADtico%20de%20Am%C3%A9rica%20Latina_SXXI%20y%20Fundaci%C3%B3n%20Carolina_2011.pdf (Consultado el 21 de diciembre de 2013).

HAWKINS, Kirk A, (2010), *Venezuela’s Chavismo and Populism in Comparative Perspective*, Nueva York: Cambridge University Press.

LANZARO, Jorge, (2001), “Democracia presidencial y alternativas pluralistas. El caso uruguayo en perspectiva comparada”; *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Isidoro Cheresky e Inés Pousadela (comps.)

LAIZ, Consuelo y ROMÁN, Paloma, (2001), *Política Comparada*, Madrid: Ed. McGraw Hill.

LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan, (2003), *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires: FCE.

LOZA, Jorgelina, (2013), "Representaciones sobre América Latina en sectores populares de Argentina y Uruguay", en *Latinoamérica: revista de estudios latinoamericanos*, No. 56, México D.F.

MCNEILL, J.R. y MCNEILL, William, (2010), *Las redes humanas: una historia global del mundo*, Barcelona: Ed. Crítica, Biblioteca de Bolsillo.

MOREIRA, Carlos, *Movimientos populares y luchas sociales en el Uruguay contemporáneo*, Uruguay: FLACSO.

MORENO, Javier, "El radicalismo de baja intensidad de Mujica", en *El País. El periódico global en español*, Secc. Internacional, Madrid: Ed. América, 2 de junio de 2013, Año XXXVIII, No. 13122.

PERUZZOTTI, Enrique, (2001), "La democratización de la democracia: cultura política, esfera pública y aprendizaje colectivo en la Argentina posdictatorial", en *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Isidoro Cheresky e Inés Pousadela (compiladores).

TARROW, Sidney, (2009), *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial, 2ª edición.

TOURAINÉ, Alain, (1989), *América Latina: política y sociedad*, Madrid: Ed. Espasa-Calpe.

VERA, Bruno, (2012), "Sistema electoral, reglas de decisión y fraccionación en el Frente Amplio: análisis de la estructura de oportunidades para las fracciones (1971-2008)", presentado en el Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, *La Ciencia Política desde el Sur*, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, Montevideo, http://aucip.org.uy/docs/cuarto_congreso/11112011%20-%20Vera,%20Bruno.pdf (Consultado el 21 de diciembre de 2013).